



*Arxobispado de Salta*

**TRIDUO EN HONOR  
A SAN FELIPE Y  
SANTIAGO,  
APÓSTOLES  
PATRONOS DE SALTA**

## Introducción

“Por la presencia de las reliquias de los santos Felipe y Santiago, experimentamos cercana la presencia de Jesús caminando por su tierra acompañados de los Doce, entre los que estaban Felipe y Santiago. Nos parece que las palabras de Jesús adquieren una fuerza y una actualidad particular para nosotros. Como arquidiócesis experimentamos que lo conversado por el Señor Jesucristo con ellos es lo que conversa hoy con nosotros. Estemos atentos. Él está a la puerta y llama (Apoc 3,19), abramos pues las puertas de cada corazón, de cada hogar, de nuestras parroquias, de nuestra Iglesia que peregrina en Salta. Y escuchemos la voz del Señor que nos habla en este gesto de cercanía eclesial.” (Cfr. Cagnello, Mario Antonio. “Santos Felipe y Santiago, apóstoles patronos de Salta. Recibimos sus reliquias”. Agosto-Setiembre, 2019).

Este año, el próximo lunes 4 de mayo nos encontrará celebrando litúrgicamente a nuestros patronos y por ello es un deseo el que nuestro corazón lata al ritmo de la intensidad del corazón apostólico. Felipe y Santiago son amigos del Señor del Milagro y, por lo tanto, también nuestros. Como tales, caminan a la par, hombro a hombro. Jesús y los doce se han hecho peregrinos con nosotros, compañeros de camino compartiendo nuestras pruebas, dolores y alegrándose con nuestros logros. Bajo el amparo de esta amistad, Salta la “linda” no es simplemente un slogan turístico, sino un llamado a reflejar la belleza no de las apariencias, sino la del corazón. Salta será linda y enamorará de verdad, cuando la belleza de sus paisajes de paso a la riqueza moral de su gente.

Felipe y Santiago son de los nuestros - más aun - nuestra Señora del Milagro, como lo hizo en aquellos tiempos, está más unida que nunca a la comunidad de amigos de Jesús para que mantengamos firme nuestra oración confiada. La Iglesia ha llamado a este misterio: “comuni3n de los santos”. No sólo es una realidad que nos une sino también que compromete a proyectar nuestra mirada más allá de nuestros cerros y ensanchar nuestro corazón con sangre misionera, capaz de latir al ritmo del corazón de todos los pueblos de la tierra. Muchos hermanos sufren, padecen la crueldad de la pandemia y necesitan de nuestra ayuda. Con la confianza en esta unidad que Dios nos regala, nos acercamos a los apóstoles para pedir la protecci3n divina en este tiempo de pandemia.

Les ofrecemos esta herramienta para orar en familia y resaltar la importancia del 3 de mayo (Si bien la solemnidad se celebrará litúrgicamente el 4). Esperamos sea de provecho.

## SEGUNDO DÍA:

*“Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta».”*

1. **Canto de entrada:** <https://www.youtube.com/watch?v=sD5Jd7kjj-A>
2. † En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
3. **Comenzamos nuestra oración, pidiendo perdón a Dios de todo corazón. (Momento de silencio)**

- Tú que eres el rostro visible del amor invisible. Señor, ten piedad. **R.**
- Tú que eres el Mediador de la nueva alianza, puente entre el Padre y nosotros. Cristo, ten piedad. **R.**
- Tú que nos llamas a glorificar al Padre con palabras y obras buenas. Señor, ten piedad. **R.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

### 4. Oración:

Dios nuestro, que cada año nos alegras en la fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago; concédenos, por su intercesión, participar en la pasión y resurrección de tu Hijo unigénito, para que merezcamos contemplarte eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

### 5. Proclamación de la Palabra de Dios.

**Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan**

**14, 8-13**

Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta».

Jesús le respondió: «Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen?. El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Como dices: «Muéstranos al Padre»?

¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras.

Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras.

Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre.

Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Hombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

## **6. Meditación del texto.**

*Del Papa Benedicto XVI, Audiencia General, 6 de setiembre de 2006.*

“Hay otra ocasión muy particular en la que interviene Felipe. Durante la última Cena, después de afirmar Jesús que conocerlo a él significa también conocer al Padre (cf. Jn 14, 7), Felipe, casi ingenuamente, le pide: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta” (Jn 14, 8). Jesús le responde con un tono de benévolo reproche: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? (...) Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí” (Jn 14, 9-11). Son unas de las palabras más sublimes del evangelio según san Juan. Contienen una auténtica revelación.

Al final del Prólogo de su evangelio, san Juan afirma: “A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha revelado” (Jn 1, 18). Pues bien, Jesús mismo repite y confirma esa declaración, que es del evangelista. Pero con un nuevo matiz: mientras que el Prólogo del evangelio de san Juan habla de una intervención explicativa de Jesús a través de las palabras de su enseñanza, en la respuesta a Felipe Jesús hace referencia a su propia persona como tal, dando a entender que no sólo se le puede comprender a través de lo que dice, sino sobre todo a través de lo que él es. Para explicarlo desde la perspectiva de la paradoja de la Encarnación, podemos decir que Dios asumió un rostro humano, el de Jesús, y por consiguiente de ahora en adelante, si queremos conocer realmente el rostro de Dios, nos basta contemplar el rostro de Jesús. En su rostro vemos realmente quién es Dios y cómo es Dios.

El evangelista no nos dice si Felipe comprendió plenamente la frase de Jesús. Lo cierto es que le entregó totalmente su vida. Según algunas narraciones posteriores (“Hechos de Felipe” y otras), habría evangelizado primero Grecia y después Frigia, donde habría afrontado la muerte, en Hierópolis, con un suplicio que según algunos fue crucifixión y según otros, lapidación.”

## 7. PRECES.

Respondamos a la Palabra de Dios proclamada y meditada, con nuestra oración.

### **“TE ROGAMOS, ÓYENOS”**

Por la Iglesia: que, por medio de ella y de sus obras, la luz de Cristo resucitado ilumine a todos los pueblos que hoy sufrimos esta pandemia. OREMOS:

### **“TE ROGAMOS, ÓYENOS”**

Por la paz en el mundo: que ésta sea la hora de la caridad y que la convivencia haga progresar en todas partes una nueva cultura de la solidaridad. OREMOS: **“TE ROGAMOS, ÓYENOS”**

Por los que sufren en el cuerpo y en el espíritu a causa de la pandemia; por los trabajadores y quienes han perdido su fuente laboral. Que encuentren alivio en gestos de misericordia. OREMOS: **“TE ROGAMOS, ÓYENOS”**

Por nosotros que vivimos en esta Iglesia que peregrina en Salta: para que el Señor encienda nuestro corazón en pasión misionera, hablando el lenguaje de la caridad que hace el bien sin mirar a quién. OREMOS. **“TE ROGAMOS, ÓYENOS”**

## 8. ORACION A NUESTROS PATRONOS

Santos Felipe y Santiago,  
Apóstoles, discípulos y misioneros de Cristo, los saludamos.

Desde el origen de Salta, ustedes nos protegen y nos guían.  
Prepararon los corazones para recibir al Señor y a María del Milagro,  
hoy nos acompañan y cuidan nuestra ciudad velando por todos .  
Les damos gracias por su cercanía y su fidelidad.

San Felipe, el de Betsaida, llamado por Jesús,  
dinos también a nosotros, como a Bartolomé: ¡Ven y verás!  
Que descubramos nuestra vocación de ser discípulos misioneros de Jesús  
y no tengamos miedo de cultivar nuestra amistad con el Maestro.

Tú advertiste al Señor que no había dónde comprar el pan  
para alimentar a los que se habían reunido a su alrededor.

Ayúdanos a tener una mirada atenta a las necesidades de los hermanos  
y a comprometernos a su servicio.

Tú acompañaste a los griegos que querían ver a Jesús,  
Que seamos para los otros  
un camino hacia Aquél que conoce sus corazones.

Tú pediste a Jesús en la Última Cena: ¡Muéstranos al Padre!  
Que descubramos la Intimidad de Jesús con el Padre  
y vivamos en la comunión de su familia, la Iglesia.

Y tú, Santiago, hijo de Alfeo, respetado entre los apóstoles,  
hombre prudente, capaz de unir a judíos y paganos,  
enséñanos a servir a la unidad de las familias y de nuestro pueblo.  
Ayúdanos a vivir la fe en la fecundidad de las obras  
especialmente al servicio de los pobres.

Que nos abandonemos en las manos de Dios  
evitando toda presunción, confiando en la voluntad amorosa del  
Padre,  
y recordando que todo sucede “si Dios quiere”.

Queridos patronos nuestros, les confiamos nuestra ciudad, nuestra  
provincia y nuestra Iglesia particular.  
Somos sus hermanos, ayúdenos a ser sus amigos. Amén.